

memorable 5 de Mayo. No pereció nuestra libertad porque los hombres de ánimo fuerte se refugiaron en las asperezas de las montañas, aunque sin vestido ni calzado; y allí se levantó el baluarte de la independencia; y allí se oró por la libertad; y allí se estrellaron las mercenarias bayonetas del Austria, la Bélgica, el Egipto, la Francia y las de... los estraviados mejicanos que morían gustosos por su monarca de ojos azules y cabellos de oro!... de allí salieron las huestes vencedores en Miahuatlan y la carbonera, en Oajaca, Tezuitlan, Tlacoatlpan y Jalapa, con sus insignes caudillos Porfirio Diaz é Ignacio Alatorre.

“Estos esclarecidos guerreros que arrancaron al imperio sus cañones y surtieron sus almacenes con las municiones quitadas á sus obcecados enemigos, ejecutaron el movimiento mas atrevido de toda esta gigantezca lucha, convergiendo ámbos con sus indomables legiones hácia el valle de Puebla con el fin de asaltar la ciudad Angélica, ó si fuese preciso desahacerlo; porque era el punto principal de las combinaciones estratégicas del ejército imperial, y de cuya plaza dependía el aniquilamiento de todo éste, y la inmediata ventaja de poder marchar sin enemigo á retaguardia sobre la Capital, para hacer allí mismo pedazos el trono alzado sobre las ruinas de la República.

“Tenia entónces el invicto General Porfirio Diaz el mando supremo del Oriente, formado de los Estados de Méjico, Tlascala, Puebla, Veracruz, Oajaca, Tabasco y Chiapas, por acuerdo expreso del gran ciudadano de Méjico, del ilustre Presidente Juarez.

“Organizó el General Diaz un cuerpo de ejército, del que tocó el mando de la primera division al General Alatorre, con el cual avanzó resuelto sobre la ciudad que en otros dias le dieran tanta gloria, extendiéndose en sus hermosas colinas en diversas actitudes, pronto á apoderarse de la Puebla incorruptible y fuerte en otro tiempo.... de la Puebla que fué el baluarte de la independencia nacional á donde se estrellaron los audaces hijos de la orgullosa patria de Clóvis!”

El orador siguió haciendo comparaciones y comentarios

sobre la Puebla de 63 y la de 67, adornándolos con varias citas históricas de la defensa contra el General Forey; pues en paralelo la política del imperio con la de la República; y tocó incidentalmente la reforma, cuyo principio defendió con vigor. Luego, prosiguió:

“Comenzó, pues, el asedio, compatriotas; y comenzaron los combates, los hechos heróicos y las acciones distinguidas, que forman la página mas brillante y hermosa con que se engalana la historia de la nueva independencia.

“Dos divisiones de infantería y una de caballería, seis cañones llevados por el General Alatorre, cuatro por el General Diaz y tres enviados de Orizava por el General García, componian la fuerza sitiadora: cinco mil infantes, dos mil caballos y trece bocas de fuego escasamente dotadas de municiones.

“Era Cuartel Maestre de este pequeño ejército el honrado y valiente General Manuel Andrade y Párraga.

“Desempeñaba las funciones de comandante general de artillería el distinguido coronel José María Ceballos.—La seccion sanitaria quedó á cargo del inteligente Dr. Ignacio Oroscó, y la division de caballería mandada por el C. General Francisco Leiva.

“El ejército imperial tenia á su frente á los nombrados Generales D. Manuel Noriega y D. Febronio Quijano, y las bien organizadas tropas de que se componía estaban provistas de cuanto debe tener el mejor soldado; y además, bien fortificados, con una potente artillería y con un inmenso material de reserva.

El 9 de marzo de 1867 quemaron nuestros soldados los primeros cartuchos contra tan poderoso enemigo. Empezó el cerco de la plaza, dividiéndose el perímetro atacado en dos grandes líneas; mandando la primera el General Alatorre, y la otra el General Andrade.

“La zapa y la artillería emprendieron sus importantes trabajos con una actividad extraordinaria y digna del mayor elogio.

“El infatigable General Diaz recorría continuamente tan

vastas líneas, y sus defensores afanados por una noble emulación rivalizaban entre sí en valor y abnegación.

“Cada día nuevo era el augurio de un nuevo triunfo; aunque cada hora que pasaba era testigo de la pérdida de un camarada.

“Los imperialistas defendían palmo á palmo su terreno con una resistencia tenaz y desesperada. La conquista de una casa demandaba varios combates; y hubo pieza en que fuera preciso levantar trincheras y practicar operaciones, como si se tratase del asalto de un artillado reducto.—Tan obstinada así era la defensa que solo puede compararse con la hecha por el viejo ejército de Oriente contra el Mariscal Forey.

“El sitio se estrechaba diariamente, y la moral de las tropas se robustecía con los triunfos alcanzados en cada combate. La situación parecía buena, no obstante que las municiones estaban casi agotadas, y las cajas exhaustas á pesar de los esfuerzos que hacían para enviar monedas los Generales García y Terán, y los CC. Bárcena, Benites, Carballo y Mata. Además, centenares de valientes habían pasado á la mansión celestial de los héroes, y otros quedaban restañando las heridas que para sellar su amor á la República habían recibido con su inquebrantable serenidad, demostrando á la faz del mundo cual es el brío que en su gigantescó corazón abriga el veterano del pueblo. En el catálogo de estos invictos soldados se notan los nombres gloriosos de Espinosa-Gorostiza, Gonzalez, Pacheco, Dominguez, López, Fernandez, Galvan, Verdejo, el sargento Hernández, el cabo López y otros.

“Era el 31 de marzo cuando el General Diaz tuvo noticia cierta de la aproximación de D. Leonardo Márquez con cinco mil imperialistas, veinte y tres cañones y un inmenso tren de campaña. Este refuerzo para los sitiados compuesto de lo mas florido del ejército noble, colocaba á los sitiadores en la alternativa de retirarse ó perderse.”

Aquí detalló minuciosamente el orador los elementos con que contaban los beligerantes; y dedujo con extensión las consecuencias que podrian surgir de la retirada del General Diaz, pintando con vivos colores la situación en que se verian en-

vueltos el General Benavides frente á Veracruz y el General Escobedo sobre Querétaro. Despues continuó:

“El día 1.º de abril estaba D. Leonardo Márquez á dos jornadas de la ciudad Angélica.—El General Diaz llamó á su segundo en el mando, General Alatorre, al General Andrade y al Comandante de artillería Ceballos, con quienes conferenció largamente sobre la situación. El General Andrade expuso las razones que tenia para indicar la retirada, y el General Alatorre las suyas para lo contrario, y para proponer el asalto al día siguiente. ¡Momento supremo de que estaba pendiente la suerte de las armas republicanas, y por consecuencia la de la nacion!—El debate fué largo y sostenido, resolviéndose al fin por el General Diaz dar el asalto al despuntar la próxima aurora.

“Preparóse, pues, tan atrevido golpe, combinándose los recursos estratégicos de la guerra. Las columnas de ataque quedaron nombradas: las municiones todas fueron distribuidas, alcanzando á proveer á los soldados á once cartuchos por plaza, y á veinte tiros los cañones.—¡Dios te salve, Táctica moderna, que con tus efectos has destruido millares de rancios preceptos!

“Dióse una señal general de ataque, y una contraseña de victoria.—Imposible es de escribir el entusiasmo que reinaba en las filas, y la ansiedad porque llegase la hora de pelear, para demostrar una vez mas cómo muere el indio denodado, el mejicano libre.

“Daban con grave y acompasado son las cuatro de la mañana del venturoso DOS DE ABRIL DE 1867, cuando una gran fogata encendida sobre el cerro de San Juan en que estaba establecido el cuartel general, y un repique á vuelo dado en la iglesia de la Merced, anunció á los jóvenes veteranos de Oriente que había llegado la hora del asalto, al cual se aprestaron con todo el valor de un espartano.

“Los defensores de las dos grandes líneas comandadas por los Generales Alatorre y Andrade, fueron divididos en trece formidables columnas, que con la velocidad del rayo se lanzaron sobre las artilladas trincheras enemigas, rasgando una densa niebla de metralla.

„La plaza de armas, San Agustín, San Marcos, Santa Inés, La Concordia y el Carmen fueron los principales puntos amenazados por un férreo anillo de aceradas bayonetas.

„La heroica columna que á las órdenes del intrépido teniente coronel José Guillermo Carbó se arrojó sobre el fuerte de San Agustín, fué deshecha y rechazada, dejando la calle de la Siempreviva sembrada de cadáveres, obstruida con los heridos y surcada por los centenares de proyectiles que sin cesar la cruzaban. Y á pesar de este revés, su indomable jefe retiró la tercera parte de su fuerza con la arma al brazo y con la firme resolución de volver al combate.

„Los demás asaltantes avanzaban con mas ó ménos alternativas.

„La columna de los hombres enérgicos, la de los soldados sin miedo, de la cual quisiera ser el último de ellos porque me dá envidia su gloria, la columna del jóven Carbó, fué reforzada y vuelta al asalto de San Agustín, llave de las fortificaciones interiores de la plaza. Cada ciudadano de éstos era un gigante, con la conciencia de morir ó vencer, y con la satisfacción de que desde las nevadas cumbres de la Puebla lo bendecían todas las generaciones futuras!

„Los gritos guerreros resonaban por ambas partes, el sonoro tronar de los cañones se dejaba oír sin interrupción, y el agudo y armonioso silbido de las balas indicaban que el combate estaba en su mayor fuerza; que la suerte decidía en aquel instante la cuestión; cuando en esto sonó en las torres de Catedral un prolongado repique que era la contraseña del triunfo.—¡Nuestros hermanos eran vencedores!

„Las casi inexpugnables fortalezas de San Agustín, Santa Inés y el Carmen, la Concordia y Catedral habian caído bajo el irresistible poder de los republicanos de Oriente, entre los que se descubrian las prominentes figuras de Porfirio Díaz é Ignacio Alatorre. En este memorable asalto que hará época en los anales de nuestra historia militar, los modestos republicanos, no fueron soldados, sino leones, como dice el demócrata C. Joaquin Alcalde, conocedores de la moderna táctica sublime, que enseña á morir quitando los cañones.

„Entre el catálogo de tan ameritados ciudadanos están

inscritos los nombres de Andrade y Párraga, Leon, Terán, Carreon, Lúcas, Figueroa, Oroasco, Molina, Enriquez, Vázquez, Carbó, Higareda, Carrillo, Benites, Lira, Ramirez, Montiel, Ceballos, Andicochea, Zetina, Vega, Córdova y otros mil.—Entre el de los mártires de la libertad aparece el del mas valiente de los arrojados, el del digno compañero de Estrada y de Fernández, el del teniente coronel del sexto batallon VICENTE ACUÑA.—Irreparables y numerosas fueron las pérdidas de esta jornada: solo el General Alatorre tuvo en su línea cuatrocientos muertos y mas de seiscientos heridos, contándose entre ellos treinta y cinco jefes y oficiales.—¡Honor y veneración á la sangre de nuestros libertadores!

„Los restos del ejército imperial se replegaron á los cerros de Guadalupe y Loreto, sobre los que marchó el General Alatorre con su division, que los atacó el mismo dia 2 y el 3, haciéndolos rendir al amanecer el 4; en cuya fecha el General vencedor perdonó á los vencidos.—Rasgo característico del generoso corazon del General Diaz.

„La gran campaña, conciudadanos, estaba terminada en Puebla; pero aun quedaba en pié D. Leonardo Márquez, y era preciso destruirlo para marchar sobre Méjico. El dia 5 comenzó á moverse el General Diaz con sus tropas, y desde ese hasta el 10 fué un continuo batallar contra las legiones imperiales, que fueron completamente derrotadas en San Lorenzo, perdiendo toda su artillería y trenes con mas de quinientos prisioneros.

„El ejército vencedor siguió hasta Méjico, lo sitió y lo tomó pocos dias despues de la ocupacion de Querétaro por el General Escobedo.

„La obra gigantezca estaba consumada; el ejército de Oriente cubierto de gloria; y la patria satisfecha de sus hijos.— Cuando hay hombres que durante su vida traspasan los límites de la esfera natural, y realizan hechos tan meritorios como el del asalto de Puebla que acabo de referir, que ántes de ejecutarle se hubiera tenido por imposible; un instinto secreto nos revela que esos hombres han dejado de serlo, para entrar en la categoría de los héroes, á quienes debemes respeto y admiracion.—Por eso, compatriotas, nos reunimos hoy para

rendir desde la hermosa Mérida el homenaje debido á los vencedores de Puebla.

“El 2 de Abril de 1867 abrió para Méjico una de las páginas mas brillantes de su historia; y el sol que radiante iluminó su suelo, prestó sus rayos á la aureola con que coronó su frente el invicto General Porfirio Diaz. ¡Dichosa tú, patria querida, que puedes libre ostentar la gloria de tan venturoso día!”

Signió el orador hablando de la Independencia y la Reforma sosteniendo sus saludables principios con calor.—Dijo que el triunfo de la República es debido á todos sus hijos, refiriendo el hecho de haber sido representados todos los Estados de la federacion en la defensa de Puebla contra Forey, á excepcion de Tabasco, Yucatan y Campeche que con las tropas que enviaban como contingente formaron una expedicion al mando del buen C. Pablo García la cual fué á castigar á los traidores de la isla del Carmen á quienes derrotó. Dijo tambien que la fuerza de Sinaloa que no habia entrado en campaña en aquella época llegó á Méjico con el General Plácido Vega ingresando al ejército del Centro, lo mismo que la de Tamaulipas que condujo el General Juan José de la Garza.—Patentizó los beneficios que á la sombra bienhechora de la paz, iba á derramar sobre nosotros el ángel tutelador de las Repúblicas.—Probó que al luchar Méjico contra la Francia combatía en defensa de toda América, como lo comprendieron los Estados del Norte, el Perú y Chile; y dejó á la historia que juzgara las evasivas indisculpables de la República Argentina, Paraguay y Ecuador para entrar en un tratado continental que las pusiese á cubierto de un atentado como el que entonces repelía Méjico. Y por último probó hasta la evidencia que nuestras relaciones exteriores han dejado de existir conforme á lo estipulado en los antiguos tratados, lo cual nos habilitaba para hacer ya respetar nuestra bandera en el mundo, y de pronto en Belice y Guatemala, con cuyo motivo hizo una mension honorífica del diputado Julio Zárate que ha pedido informes en el parlamento nacional respecto á la política seguida con Méjico por el Gobierno guatemalteco; terminando la arenga con este pasaje:

“Y tambien el esclarecido C. Benito Juarez cuando era cigarrero en la República del Norte en una de sus mas angustiadas épocas de ostracismo, decia á un ilustrado yucateco que me escucha, que la felicidad de Méjico era imposible mientras no se rompiesen los viejos tratados con todas las potencias extranjeras. Y era lógico su juicio, porque el germen de nuestros males no reconoce mas origen que el de esos apollillados pergaminos... esas malditas convenciones... esos humillantes pactos.

“Mas hoy entonemos nuestro hossana de regocijo, ciudadanos, porque con la ruptura de los convenios de la Soledad por los representantes de la union europea, y el desconocimiento tácito de la República al acatar al imperio galo-austriaco, quedaron rasgados todos esos tratados: no tenemos, pues, yugo por dorado que sea, que nos obligue á inclinar la frente ante potencia alguna.—Esas poderosas y guerreras naciones nos arrojaron con orgullo el guante: ¡que recuerden la dignidad con que lo alzamos, y aun lo conservamos en nuestro poder, porque así plugo á la fortuna!

“La generosa Méjico reanudará, no lo dudeis, sus amistosas relaciones con esas ingratas potencias; pero al estrecharse fraternalmente, cuidará de no hundirse los agujones del abrazo viejo.

“Mejicanos: la República vive; y la República que ha marchado en detall á la muerte, hoy marcha en masa á la libertad. Todo nos augura un porvenir venturoso.—Mas si desgraciadamente el Gran Capitan del Universo hubiere escrito en el libro del destino que la fortuna vuelva á negarnos sus favores para probar nuevamente nuestra abnegacion en la adversidad; ó en castigo aun de nuestros pasados extravíos quiere la desgracia que luchemos y perezcamos; entónces ¡sucumbamos con la resolucion del Filisteo; y que las ruinas de nuestra querida patria al desplomarse sobre nosotros ya que no la podamos sostener, nos aplaste á todos bajo sus escombros!... Pero ántes de morir, alcemos la voz entre las convulsiones de la muerte, y al exhalar el último suspiro gritemos como otras veces frente á los cañones: ¡viva Méjico! ¡viva el ejército de Oriente!”